

Nuestra agenda común

Puerto Rico no puede quedar al margen de las necesidades que plantea el cambio de época que estamos atravesando con retos de gran profundidad en la esfera social, económica, política y ambiental. Ahora, más que nunca, sabemos que se necesitan medidas urgentes para cambiar el rumbo de la sociedad. Allí quedaron los tiempos en que cada uno buscaba solo el bien propio. Hoy es prioritario unir voluntades y talentos y atrevérmose a transformar estructuras y paradigmas.

Más allá de los desafíos y sus efectos, lo que está en juego es la necesidad de replantear de arriba abajo la propia concepción del país que queremos en este gran momento de cambio de época. Si algo nos ha enseñado en los pasados años es nuestra sensación de vulnerabilidad sobre el presente y la incertidumbre sobre el futuro. Vivimos momentos de gran complejidad que están demostrando una pesada incapacidad de generar transformaciones y modelos alternativos de configuración de la sociedad, la negación de los problemas, la postergación de las soluciones, el corporativismo y la incompetencia obvia que terminan reduciendo al mínimo la capacidad transformadora de la sociedad.

La realidad que vivimos nos plantea un verdadero desafío y exige una responsabilidad real. Necesitamos país con una extraordinaria riqueza histórica y cultural, pero también escasa de desafíos monumentales por el deterioro de la gobernanza y el desgaste de las capacidades institucionales que nos deben movilizar a tomar la iniciativa y llevar a cabo acciones para transformar el País. En este sentido, resulta evidente y se ha corroborado nuevamente en las pasadas semanas el deterioro de la gobernanza pública y la incapacidad de nuestras instituciones de adelantar los cambios inaplazables que requiere nuestro sistema de educación. La inexplicable renuncia del secretario de educación y el fallido nombramiento de inmediato de su sucesor deja

movernos al descubierto la verdadera faz de la gobernanza en la gestión de los asuntos públicos. No se trata de gobernar para propagar ideologías y perpetuar las viejas prácticas de toma de decisiones a favor de intereses particulares, sino de enfocarse en atender las necesidades de la población y encontrar el País hacia una verdadera transformación en beneficio del bien común de la sociedad.

En el plano educativo, que desde

antes se reconoce como un importante motor que propicia cambios positivos, se nos plantea desafíos nuevos, urgentes e importantes. En Puerto Rico el diagnóstico es claro, sabemos que la educación en su forma actual no está cumpliendo su promesa de ayudarnos a formar sociedades justas, sostenibles y pacíficas. Nuestro actual sistema educativo no está consiguiendo hacer frente a estos alarmantes retos ni proporcionar un aprendizaje de calidad para todos a lo largo de toda la vida. Por ello, tenemos que replantear el conocimiento, la educación y el aprendizaje en un entorno de crecimiento de la complejidad, la incertidumbre y las precariedades.

En tiempos en que la economía está cada vez más basada en el conocimiento, el futuro del País depende más que nunca de la educación y las capacidades de su gente. De acuerdo con el economista Kevin Watkins, la importancia de la educación reside en su función como catalizador del crecimiento económico, la creación de empleos y una mayor movilidad social. Aquellos países que no logren crear sistemas de educación inclusivos se enfrentarán a un crecimiento lento, mayor desigualdad y pocas oportunidades en la economía internacional.

La educación debe volver a ocupar un lugar prioritario si queremos mejorar la calidad de vida, potenciar la prosperidad compartida y lograr el bien

común de la sociedad. El contexto actual exige educar para la convivencia, el compromiso con los demás y con el planeta como vías hacia el desarrollo sostenible y la equidad. La situación exige repensar la educación para colocar como prioridades el aprender para solucionar problemas, pensar críticamente y tomar decisiones que convienen individual y colectivamente. Para romper paradigmas, la inteligencia colectiva no debe permitir compensar la ineptitud y la falta de responsabilidad de muchos de nuestros dirigentes.

Ante este escenario la agenda común se debe focalizar en articular el proyecto de vida para el país que exige la sociedad puertorriqueña para dar una respuesta clara y contundente a la demanda de buen gobierno para el bien común. Los cambios que reclaman los ciudadanos y exigen nuestros tiempos en la calidad en la prestación de servicios públicos y los resultados gubernamentales son monumentales. Para mostrar y lograr mejores resultados tenemos que dirigir la mirada y el esfuerzo en otra dirección. Las reformas tienen que ser personas basadas en la inteligencia colectiva para mejorar las capacidades de las instituciones para que, al mejorar el sistema, mejoren los resultados.

Nuestra agenda común es imprescindible... Tenemos que ser capaces de adoptar acciones conjuntas de forma urgente para cambiar de rumbo y replantearnos nuestro futuro.



Dra. Esvelita Torres de Durand

Directora Ejecutiva Centro de Gobernanza Pública y Corporativa